

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1992

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1992. III.

Actividades de Urgencia.

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'92. III.

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1992

Anuario Arqueológico de Andalucía 1992. - [Cádiz]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1995.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-755-1995.

I S B N 84-87826-87-3 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 60 p. - ISBN 84-86944-42-2.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 360 p. - ISBN 84-86944-43-0.

III: Excavaciones de Urgencia. - 764 p. - ISBN 84-86944-44-9.

1. Excavaciones arqueológicas - Andalucía - 1992. 2. Andalucía - Restos Arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1992"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas
Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia
11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-755/95

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-87-3

I.S.B.N.: Tomo III 84-86944-44-9

INFORME DEL SONDEO DE CALLE TRINIDAD Nº 18. MALAGA

JOSE F. MAYORGA MAYORGA
J. ANTONIO RAMBLA TORRALVO

La realización del presente estudio arqueológico surge motivado por la necesidad de obtención de la oportuna licencia de obras del solar situado en calle Trinidad nº 18 (Málaga); sector que goza de Protección Arqueológica, según se contempla en la normativa legal vigente del P.G.O.U. y, concretamente, en sus artículos 104 y 105.

Los trabajos se desarrollaron entre los días 22 de Junio y 21 de Julio de 1.992, a cargo del taller de Investigaciones Arqueológicas S.L., coordinados por el Servicio de Arqueología de la Gerencia Municipal de Urbanismo y financiados por la sociedad propietaria del inmueble, Naizque S.L.

La presente excavación viene englobada dentro de un amplio y ambicioso proyecto de investigación, denominado Trinidad-Perchel, que llevan a cabo la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y la Gerencia Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Málaga, representados por D. Manuel Corrales Aguilar y Dña. Carmen Peral Bejarano respectivamente.

Este proyecto se viene desarrollando desde Septiembre de 1986, y hasta la fecha se han realizado 13 actuaciones.

Para la realización de la excavación arqueológica se contó con el siguiente equipo de investigación:

Directores Técnicos:

José Fco. Mayorga Mayorga

Antonio Rambla Torralvo

Coordinación Gerencia Municipal de Urbanismo:

Carmen Peral Bejarano

Topografía:

Adrián Pérez

Sebastián Bueno (pertenecientes al Servicio de Topografía y Repografía de la Gerencia Municipal de Urbanismo).

Planimetría y Delineación:

José Fco. Mayorga Mayorga

Antonio Rambla Torralvo

Documentación:

José Fco. Mayorga Mayorga

Carmen Peral Bejarano

Antonio Rambla Torralvo

Fotografía:

José Fco. Mayorga Mayorga

Antonio Rambla Torralvo.

Además, contamos con el apoyo de 6 operarios para las labores manuales.

SITUACION DEL YACIMIENTO

El solar se localiza en el denominado Barrio de la Trinidad, ubicado extramuros de la ciudad musulmana y en la margen derecha del río Guadalmedina. Queda acotado al

norte por un solar de grandes dimensiones que viene a dar a calle Fco. Monje; calle Trinidad al sur; el Pasillo de Natera y el río Guadalmedina en el este; y al oeste por calle Malasaña.

Comprende una extensión de aproximadamente unos 320 metros cuadrados, y se asienta a una cota media de 7,50 mts. sobre el nivel del mar (en adelante las cotas vendrán dadas en metros y referidas al nivel del mar) (Plano 1).

ANTECEDENTES HISTORICO-ARQUEOLOGICOS

Si hacemos un recorrido por la evolución histórica de este sector de la ciudad, es inevitable echar mano de los avances producidos en la investigación arqueológica para el conocimiento de la Historia de Málaga, y más concretamente la que hace referencia a sus primeros siglos de existencia.

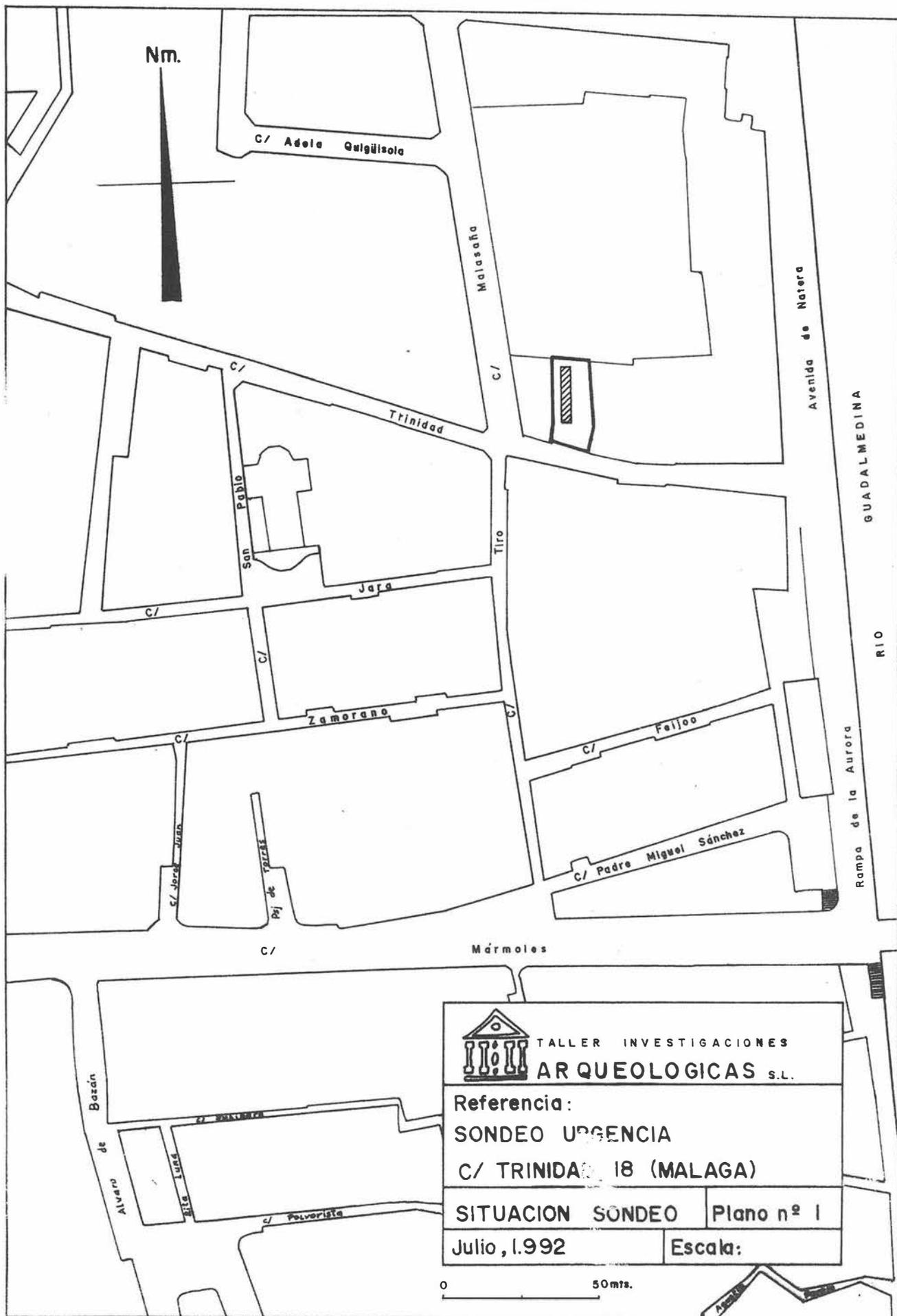
De la ciudad fenopúnica es bien poco lo que conocemos actualmente. Este conocimiento se ciñe a hallazgos esporádicos de piezas fechables en los siglos VII-IV a.C. en torno a un mismo lugar, donde se levanta la Alcazaba musulmana y, más recientemente, varias campañas arqueológicas en las inmediaciones del Teatro Romano¹ y en el Colegio de San Agustín² donde aparecen restos arqueológicos adscritos a esta época.

Más cercano al sector que nos ocupa nuestra investigación, habría que mencionar el hallazgo, producido en 1875, de una tumba que se fecha en época púnica, que podría indicar la existencia de una necrópolis de este periodo en las cercanías del río Guadalmedina³, si bien este hallazgo se da en la calle Andrés Pérez, margen izquierda del río.

En cuanto a la Malaca romana, son más numerosos los documentos que conocemos, tanto históricos como arqueológicos⁴. Si nos detenemos en aquellos datos que conciernen a la margen derecha del río, podemos apuntar una serie de hallazgos fortuitos, como el que hace referencia a la aparición de tumbas romanas en la calle Mármoles, esquina con calle Armengual de la Mota, mencionándose enterramientos en cajas de plomo⁵. Así mismo, se localiza otra zona de necrópolis en la denominada Huerta Godino, en las inmediaciones de Martiricos y a pocos metros del solar nuestro⁶. También se menciona la existencia de un alfar romano en la zona de Carranque⁷ quedando ya muy alejado del sector que investigamos.

Del momento inmediatamente posterior, no hay datos de ningún tipo que puedan orientarnos sobre el papel desempeñado por este sector en la Málaga de época bizantina en la Península Ibérica.

Para encontrar nuevos testimonios tenemos que trasladarnos a los siglos de dominación musulmana, de los que ya empiezan a haber fuentes literarias que nos van acercando a los orígenes del actual barrio de la Trinidad como núcleo de población.



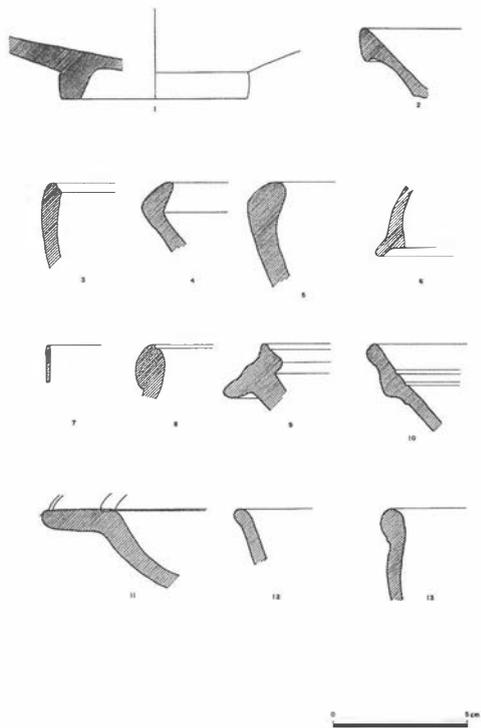


LÁMINA 1.

Siguiendo a Guillén Robles podemos leer: “Desde el siglo XII indicaba Idrisi la existencia ante Málaga de dos arrabales estensos y populosos; uno llamado Fontanela o Arrabal de la Fuentecilla y el otro el de Attabanin o de los Tratantes de Paja. Siglos adelante, en el XIV, otro geógrafo musulmán, Aben Alwardi, decía, que uno de estos arrabales era más numeroso en población y el otro en huertas; algún tiempo después el célebre Aben Aljathib al comparar á Málaga con la ciudad de Salé en Africa, decía que cada uno de ellos formaba una población completa, mayor que la africana, abundando en ellos las hospederías, baños y jardines. Cuando sitiaron las tropas cristianas á nuestra población, según el cronista Pulgar, tenía dos arrabales puestos en lo llano, juntos con la ciudad, el uno que está á la parte de tierra és cercado con fuertes muros é muchas torres; en el otro, que está a la parte de la mar, había muchas huertas e casas caídas. Otro cronista contemporáneo del anterior, Alonso de Palencia, indica aunque someramente la existencia de estos arrabales.

Pero donde más datos he encontrado acerca de ellos es en los Repartimientos... “El otro arrabal, á la márgen derecha del río, comprendía gran parte de los actuales barrios del Perchel y la Trinidad; parte de él debió tener algún muro y obras de defensa, como la torre que aun se vé en el comedio de la calle de Mármoles, como las de Fonseca, junto al Carmen. Las cuales, dice Medina Conde y á cargo de su conciencia dejó la noticia, que fueron diez y ocho. Por mi parte puedo asegurar que eran fuertes, algunas cuadradas y bien altas; que se llamaron así porque junto á ellas se colocaron las estancias de D. Antonio de Fonseca durante el sitio; que cerca había muchas huertas y un callejón que se llamó Callejón de las Almenas, sin duda por la fortificación que á él caía...”. Mencionan los Repartimientos: “á lo que sospecho, éste arrabal llamandole el de la Puente, indicando que había en él unas ferrerías, y que entre el puente antiguo y lo que

después fué Puerta Nueva existió una puertecilla, que hubo también después de la Reconquista, como hoy un poco más allá, dando nombre á la calle de la Puente”⁸.

A partir de la conquista castellana va a producirse un crecimiento urbano, motivado en parte por la implantación de fundaciones monásticas, como el caso del Convento de la Trinidad en 1494, y la construcción de viviendas en sus alrededores que hacen que el barrio vaya formándose poco a poco hasta completar su actual fisonomía en el siglo XVIII, cuando se erige la iglesia de San Pablo, primero como ayuda de parroquia, para que más tarde el obispo D. José Bonal y Orbe la nombre parroquia, poniendo así de manifiesto una necesidad de la población que ha ido incrementando en número la vecindad del barrio⁹ Una prueba de este crecimiento puede observarse en un estudio comparativo de la cartografía de este siglo XVIII. En el plano realizado por Bartolomé Thurus (1717) se comprueba que Calle Carril está ya localizada, sobrepasándose éste límite aunque aún no se definen calles adyacentes; son en los planos de Joaquín Vilanova (1785) y Joseph Carrión de Mula (1791) donde ya aparece el límite actual del barrio, en la denominada popularmente Acera del Campillo, Avenida Barcelona¹⁰.

Con el nuevo siglo se va a producir un mayor crecimiento demográfico en la barriada. La implantación de nuevas industrias, así como la mala situación del campo, hacen que se produzca una masiva afluencia de gentes a la capital y, por lo tanto, un realojamiento en los barrios periféricos, creándose una situación de hacinamiento y habitabilidad difícil que se va a plasmar en la estructura de la vivienda, dando lugar al corralón (patio central con numerosas habitaciones a su alrededor) de caracter plurifamiliar¹¹.

En cuanto a los antecedentes arqueológicos para esta margen del río, las intervenciones efectuadas hasta ahora surgen en el año 1986 con el acuerdo alcanzado en Julio de ese año entre la Consejería de Cultura y Medio Ambiente y el Ayuntamiento de Málaga, para la realización de un Plan de Excavaciones en Trinidad-Perchel.

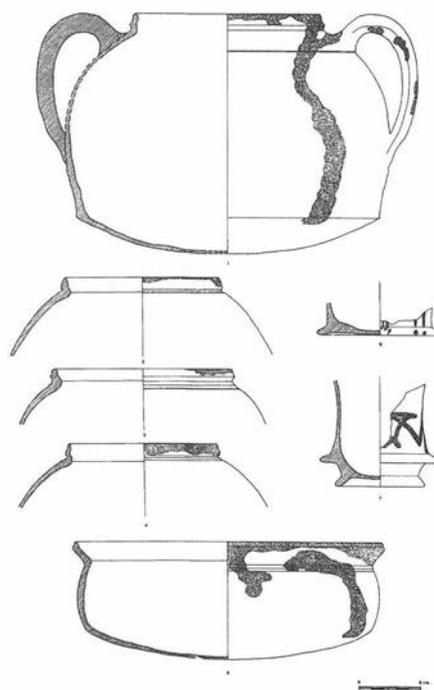
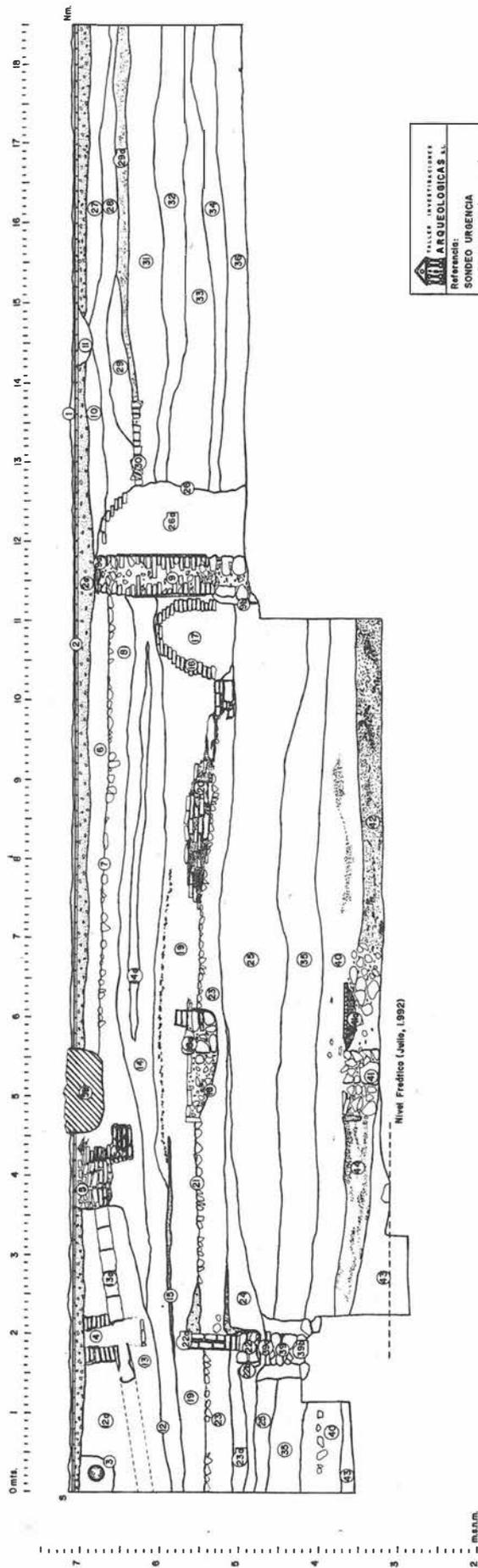


LÁMINA 2.




IBERIA INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS S.L.
 Referencia:
 SONDEO URGENCIA
 C/ TRINIDAD, 18 (MALAGA)
 PERFIL OESTE | Plano nº 2
 Julio, 1992 | Escala: 1/25

Hasta la fecha se han venido realizando una serie de actuaciones, tanto sondeos de urgencias como vigilancias que, en algunos casos, han dado unos resultados verdaderamente interesantes para el conocimiento del espacio circundante de la ciudad antigua y medieval. Los trabajos realizados hasta el momento son:

Calle Yedra esquina Avd. Barcelona¹², donde se localiza una ocupación industrial alfarera del siglo XVIII, con urbanización de vivienda desde un siglo antes hasta la actualidad, sobre una acumulación estéril depositada en la propia terraza miopliocénica, base geológica de este sector.

Calle Trinidad-Jaboneros¹³, sondeo en el que se atestiguó la existencia de niveles arqueológicos de época romana (Nivel VI, zona N), aunque no se especifica la cronología de los materiales cerámicos adscritos a éste periodo; niveles musulmanes (Nivel V, zona N) no relacionados con elementos constructivos y, por tanto, indicando un espacio dedicado posiblemente a cultivos y extramuros del arrabal; a continuación se detecta un conjunto de habitación homogéneo, probablemente con inicio a finales del siglo XVII, y perteneciente a una vivienda de carácter agrícola de una institución religiosa.

Calle Pulidero-Rita Luna¹⁴, en el que aparecen zonas de viviendas de época musulmana con una cronología que no la sitúan más atrás del siglo XII, y con una ocupación continuada hasta al siglo XV.

También se documentan viviendas en época moderna, siglos XVII-XVIII, para en el siglo XIX aparecer un tipo de división en 2 edificios distintos en el espacio de vivienda única que había antes.

Calle Polvorista-Llano de la Trinidad¹⁵. La excavación denota que la plaza ha sido más amplia en épocas anteriores y reduce por el Oeste los límites edificados en este sector. Se registra cerámica procedente del alfar fronterero a la plaza, con actividad documentada durante el siglo XVIII con producciones de formas comunes y usos domésticos.

Calle Cerrojo nº 18¹⁶. Existe una primera ocupación de época tardorromana, con materiales cerámicos del siglo II al IV-V d.C., interpretándose como un asentamiento de tipo industrial, justificándose por la presencia de numerosos recipientes de tipo anfórico, así como una pileta asociada a gran cantidad de ánforas olearias y salsareas. Para el periodo musulmán se localizan estructuras de viviendas con una continuidad cronológica desde época Almohade hasta el siglo XV, produciéndose una ocupación del espacio tras la conquista cristiana, para pasar al periodo moderno y contemporáneo con una utilización de este espacio con fines artesanales e industriales en los últimos años del siglo XVII y el XVIII.

Calle Zurradores-Bustamante¹⁷, sondeo realizado en 2 fases, dejando al descubierto una serie de estructuras de viviendas del periodo musulmán, con una cronología que abarcaría desde el siglo XI-XII al XV, habitándose la zona tras la conquista y en los siglos venideros hasta la actualidad. También se localizaron estructuras adscritas a época romana que dieron lugar a una segunda intervención arqueológica, en la que se detectó una serie de espacios delimitados por muros en algunas zonas, así como unas construcciones relacionadas con el agua (especie de piscina de forma rectangular con absides en dos de sus lados, que pudiera formar parte de una fuente). Los materiales cerámicos que se asocian a estas estructuras son en su mayoría fragmentos de ánforas de

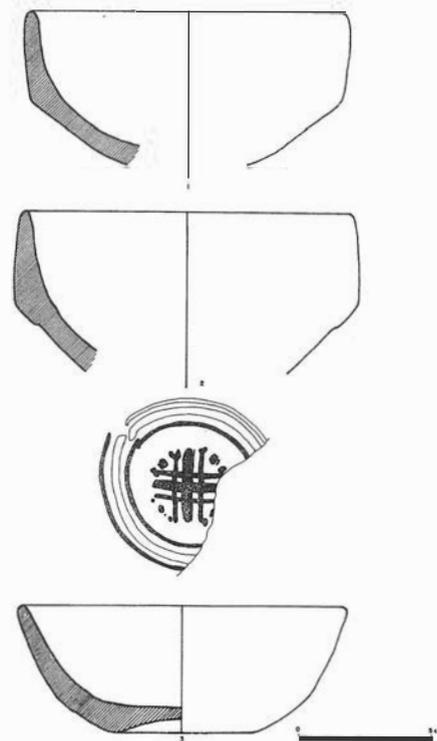


LÁMINA 3.

los siglos II al IV-V d.C., que podría indicarnos que nos encontramos en una zona de tipo industrial (al igual que en Calle Cerrojo 18), y ante una villa de tipo suburbano.

Necrópolis de la Trinidad¹⁸. Necrópolis romana localizada en el sondeo realizado en Calle Trinidad-Tiro-Jara. Se sacaron a la luz una serie de enterramientos, tanto incineraciones como inhumaciones cuyos ajuares apuntan a situar el cementerio en época altoimperial, con materiales cerámicos tardorrepúblicanos para el primer momento de ocupación, y un abandono hacia inicios del siglo III d.C., teniendo el máximo esplendor en torno al siglo I d.C.-1ª mitad del siglo II d.C.

Para el segundo momento de ocupación, correspondiente a época musulmana, no se han localizado estructuras constructivas, por lo que pensamos que los materiales cerámicos aparecidos, con una cronología desde el siglo XI al XV, pueden ser producto tanto de aportes de carácter natural como antrópico, y nos encontraríamos en una zona dedicada al cultivo, ya en las afueras del arrabal.

A partir de la conquista castellana, esta zona de cultivo seguiría teniendo la misma funcionalidad, aunque con menor intensidad, hasta que en el siglo XVII aparecen los primeros indicios de urbanizarla, encontrándose en el sondeo restos de viviendas, que tendrán una continuidad de habitabilidad hasta nuestros días, si bien el nivel del suelo va sobreelevándose conforme se producen inundaciones del río Guadalmedina (se detectan hasta tres grandes inundaciones que cubren igual número de suelos) hasta llegar a la cota actual.

Aparte de estos sondeos con resultados positivos, se han llevado a cabo otros en que éstos no han sido tan óptimos, como los desarrollados en Calle Armengual de la Mota, Enrique Sholtz o los de Calle Don Cristián-Montes de Oca, que fueron realizados tras las denuncias efectuadas ante la aparición de restos arqueológicos y numismáticos.

Secuencia	Fases	Acontecimientos	Periodo
1	VIIIc	Demolición	VIII. Contemporáneo Siglo XX
2	VIIIb	Pavimento de la última edificación	
2-A			
3-A	VIIIa	Realización de los cimientos e instalación del sistema de desagües.	
3			
4			
5-B			
11			
12-A			
13-A			
13	VIIIc	Demolición-nivelación para nueva construcción.	
12			
5-A			
5			
6			
7	VIIb	Reforma y realización de pavimento y pozo aséptico.	VII. Contemporáneo Siglo XIX
8	VIIa	Abandono-nivelación para reforma	
14			
15	VId	Realización de pavimento y pozo aséptico.	VI. Moderno Siglo XVIII
17	VIc	Abandono-nivelación para reforma.	
16			
19	VIb	Construcción de muros y pavimento reaprovechando elementos anteriores.	
22-A			
20			
21	VIa	Abandono-nivelación para reforma.	
18-A			
18	Vc	Recrecimiento de muros anteriores.	
23			
23-A			
22	Vb	Derrumbe y abandono.	
22-B			
24	Va	Construcción de muros, ladrillo y mampostería.	V. Moderno Siglo XVII
39			
39-B	IV	Depósito arcillo-limoso.	IV. Moderno Siglos XV-XVI
25			
35-A	III	Depósito arcillo-limoso. Tierra de labor.	III. Musulmán Siglos X-XV
35			
40	IIb	Derrumbe y estrato de abandono.	II. Romano Siglos III-V
38			
44	IIa	Destrucción. depósito de gravilla.	I. Romano Siglos I-II
42			
41-A	Ib	Construcción de muro y pavimento.	
41			
43	Ia	Estrato de arcilla roja.	

Igualmente, y para finalizar este bloque, mencionar que también se han venido practicando una serie de vigilancias arqueológicas (Calle Cañaveral, Calle Arbolado-Avd. Barcelona, Mármoles 22-24, Calle Alvaro de Bazán-Pulidero y Calle Jorge Juan-Zamorano) que en unos casos han corroborado aquello que ya conocíamos por los sondeos mencionados anteriormente y, en otros, han resultado negativas.

PLANTEAMIENTO Y METODOLOGIA

Siguiendo la línea planteada en el proyecto de intervención, se trazó una trinchera perpendicular a la calle con unas dimensiones de 18,5 x 3 m. La situación próxima a la mediana W (guardando un margen de seguridad de 2 m.) se explica por el intento de distanciarnos en la medida de lo posible del antiguo cauce del río, zona en donde de existir un nivel arqueológico preislámico, debía de encontrarse a una profundidad casi inalcanzable en tan reducido espacio y brevedad del tiempo disponible y de igual modo se habrá visto afectado con mayor intensidad por las consabidas avenidas fluviales.

Con el fin de acelerar el proceso de excavación se comenzaron los trabajos con una máquina retroexcavadora que retiró los depósitos y estructuras contemporáneas y parte de las modernas hasta una profundidad de en torno a los 2 m. En casi todos los casos, muros, pavimentos y estratos quedaron reflejados en los perfiles, posibilitando de este modo el registro de su fábrica, dimensiones, alturas y demás características.

La cota superficial del solar (referenciadas sobre el nivel del mar) oscila entre los 7,08 y los 7,12 m., alcanzando a la conclusión de los trabajos y en el punto más bajo los 2,87 m., concretamente en una zona donde, una vez aparecido el nivel freático a los 3,10 m., se practicó una pequeña cata de 1 x 1 m. para intentar comprobar la potencia del estrato base, lo cual resultó infructuoso.

Las propias necesidades de la excavación impidieron el rebaje generalizado de la trinchera, obligando a dejar 1/3 parte aproximadamente del área al N como zona de paso para la evacuación de las tierras, según se puede observar en la planta final (Plano 3).

A partir de la cota base alcanzada por la retroexcavadora se continuó con el rebaje manual, procediendo según la metodología y principios de estratigrafía sistematizados por Harris¹⁹. Básicamente nuestros planteamientos han sido:

- Excavación individualizada de cada una de las Unidades Estratigráficas, entendiéndose como tales a los distintos tipos de construcciones, estratos y elementos interfaciales, tanto horizontales como verticales, que se han podido identificar y que poseen características propias como para aislarlos y establecer los vínculos con el resto de las unidades. a cada una de estas unidades se le ha asignado un número y se han reflejado todas sus características y relaciones físicas con otras unidades en una ficha confeccionada según las pautas marcadas en el método empleado. todos los artefactos recuperados en cada una de las unidades excavadas manualmente han sido señalados haciendo constar los siguientes aspectos:

- yacimiento,
- año,
- unidad estratigráfica,
- nº de orden.

Para la mejor comprensión de la secuencia estratigráfica del corte y una vez establecidas las relaciones entre las unidades obtenidas se realizó un diagrama gráfico ("Matrix" Harris) en el cual quedaron igualmente definidos los distintos periodos (a los que se les asigna una numeración romana) y fases (identificadas con el número romano del periodo en el que se incluyen junto a una letra).

ANALISIS ESTRATIGRAFICO

A partir de la secuencia estratigráfica representada en el diagrama elaborado y al cual remitimos podremos realizar un mejor seguimiento en el estudio que a continuación presentamos. Según puede observarse hemos constatado un total de 18 fases que agrupan a las Unidades Estratigráficas sincronizables en cada momento de ocupación, abandono o refacción.

Debemos advertir que por haberse efectuado el rebaje inicial por medios mecánicos, no contamos con el registro de las sucesivas plantas ni recogida de materiales correspondientes a los dos primeros metros de potencia, esto es a partir de las fase Vc, VIa, por lo que hemos aventurado su periodización basándonos exclusivamente en la lectura del perfil, asumiendo, pues, los errores tanto en esta como en la cronología a los que nos pudiera llevar. A pesar de ello, creemos positivo la inclusión de la secuencia completa por venir corroborada con otros sondeos realizados en el entorno así como por la documentación existente sobre la evolución urbana del mismo.

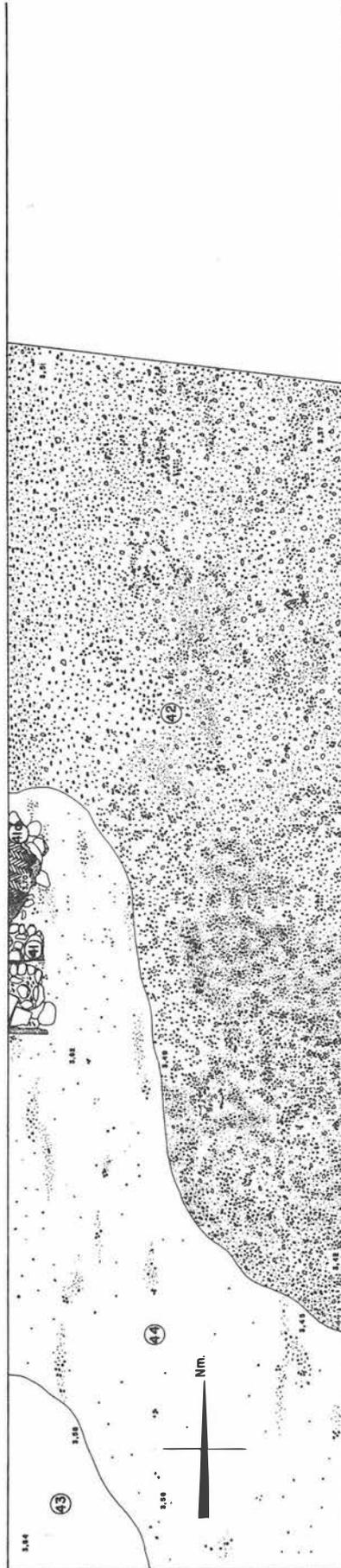
Como ya apuntamos anteriormente, constatamos la existencia de al menos 18 fases, que se agrupan a su vez en 8 periodos coincidentes con los momentos históricos a cuya cronología nos hemos aproximado tras el estudio de los materiales arqueológicos recuperados. De mayor a menor antigüedad estos serían:

Periodo I. (Plano 3)

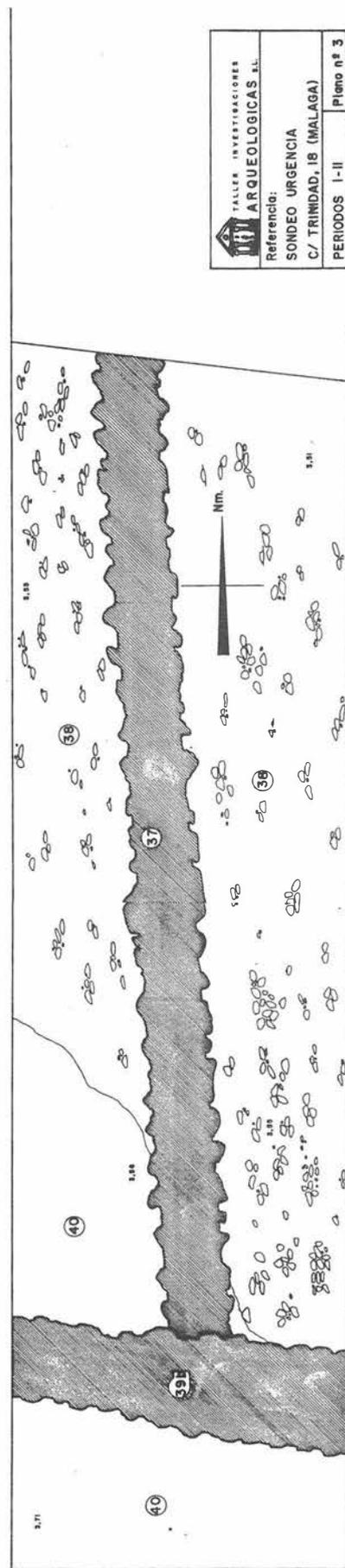
Sin constituir aun el nivel geológico estéril, localizamos en la base del sondeo, a una cota de 3,58 m., un sedimento de arcillas limosas color marrón-rojizo, que, con mayor componente de las primeras, le otorgan una textura viscosa pero compacta. La superficie superior presenta una clara pendiente que se acentúa hacia el NE, con un descenso de 0,75 m. en menos de 2 m. de distancia.(U.E. 43).

Del conjunto de piezas recogidas, 180 frg., tan solo 40 ofrecen las características suficientes para su tipologación, de los cuales han podido identificarse con formas conocidas de cerámicas romanas. La cronología de los materiales se sitúa entre época tardorrepública y la primera mitad del siglo I d. d. Xto. Del conjunto destacaremos:

- fragmento de cuenco campaniense "A", tipo Morel 2282²⁰ fechado en el siglo I a. d. Xto. (Lam. I-1).
- fragmento de plato, barro marrón-rojizo con finas partículas negras, Tipo Vegas 13,1, de época tardorrepública (Lam. 1-2).
- fragmento de plato, pasta rojiza de tono oscuro, ennegrecida al exterior, tipo Vegas 14,2 (Lam. 1-3).
- posible fragmento de copa, pasta pajiza, Vegas 20,3, época tardorrepública (Lam. 1-4).
- posible fragmento de mortero, barro marrón-rojizo, de labio engrosado e inclinado al interior, del cual no hemos hallado paralelos dentro de los tipos conocidos (Lam. 1-5).



AREA DESTINADA POR ELEMENTOS POSTERIORES



Referencia:	
SONDEO URGENCIA	
C/ TRINIDAD, 18 (MALAGA)	
PERIODOS 1-II	Plano nº 3
Julio, 1.992	Escala: 1/25

- fragmento de tapadera, pasta gris-pajiza, abundante des-
grasante fino, presenta ambas superficies cubiertas por un
ténue engobe anaranjado (Lam. 1-6).

- fragmento de vasito de paredes tipo "cáscara de huevo",
barro gris-blancuzco, superficies muy alisadas y asociable al
tipo Vegas 5,2, reinado de Tiberio a Nerón (Lam. 1-7).

Sobre este nivel de arcillas se realizaron las primeras cons-
trucciones detectadas durante el sondeo. La obra -conserva-
da se reduce a los restos de la cimentación de una estructura
muraria, cuya posible alineación sea E-W, y al que se le asocia
un pavimento del tipo "opus spicatum" (21), (Foto 1), del
cual ha llegado a nosotros apenas una superficie de 0.07 m².
Este suelo, situado a una cota de -3, 70 m., viene constituido
por un asiento de grandes guijarros sobre los que se ha exten-
dido una capa de 0,10 m. aproximadamente de "opus signi-
nurn", empleado como aislante contra el alto grado de hume-
dad que caracterizaría al subsuelo en este lugar, posterior-
mente se colocaron los ladrillos sobre una cama de argamasa
(con un grosor medio de 0,02 m.) de componentes muy finos
(cal y arena). Las piezas son pequeñas (0,09 x 0,04 x 0,02 m.)
y aparejadas con tal cohesión que apenas presentan 3 mm. de
junta (U.E. 41-A)

Periodo II. (Plano 3).

Sin superar en ningún punto la cota del pavimento se
asienta un depósito de gravilla aluvial homogéneo que ha
cubierto casi la totalidad de la superficie, a excepción del pro-
pio suelo y la zona superior del estrato de arcillas. La poten-
cia de este nivel, que también presenta una pendiente, algo
mas suave, hacia el rio, va aumentando en la misma direc-
ción. En toda ella no hemos encontrado ningún tipo de mate-
riales con interés arqueológico (U.E. 42)

En el área circundante a las estructuras, sobre la grava y
sobre el nivel de arcillas, se presenta una conjunción de limos
arcillosos con gravillas que han suministrado unos materiales
cerámicos fechables entre los siglos II y III d. d. Xto. Entre
otros son:

- fragmento de cazuela de borde aplicado con pátina gri-
sácea al exterior, tipo Vegas 5,2 (Lam. 3-8).

- fragmento del borde de una cazuela de la forma Lamboglia 10 b.

- un fondo de posible jarra del tipo Vegas 43.

- un borde de ánfora que pudiera ser una Dressel 20.

- varios ejemplares de T.S.A., un cuenco de producción tipo
"A" Lamboglia 3 c, un cuenco "C" Salomonson 10 y una
forma Hayes 43.

Integrados en este depósito aparecieron igualmente varios
trozos de mortero que presentaban una cara enlucida y un
resto pequeño del "opus spicatum" anteriormente descrito,
desplazado y en posición invertida.

El siguiente nivel se caracteriza por su heterogeneidad, es
decir, se compone por distintos elementos en función de las
altitudes y las zonas en las que se asientan. En la parte más
baja, hacia el N y E (Planta I) se ha depositado una conside-
rable cantidad de escombros, constituido por guijarros y cas-
cotes de teja plana y ladrillo, todo ello en matriz arcillo-limo-
sa color marrón claro. El grosor va de SW a NE de 0,10 a 0,40
m. aproximadamente (U.E. 38).

Esta cobertura de escombros ha arrojado preferentemente
fragmentos de cerámica común (almacenamiento y/o trans-

porte) de las que hemos podido identificar un borde de ánfo-
ra del tipo Almagro 54; junto a otras formas de vajilla de cocina
y mesa, un mortero y otros fragmentos no tipologables de
jarros/as y tapaderas y/o platos.

Igualando y cubriendo en parte a este último y totalmente
a las gravillas, al pavimento y al nivel de arcillas inferior se
encuentra un depósito de arcillas limosas color marrón claro
que en la zona inferior, como ya dijimos, se ve intercalada por
algunas vetas de gravillas. La cota superior podría situarse en
torno a los 4,21 m. y la inferior sobre los 3,48 m. oscilando a
la baja pues continua este ofreciendo una suave pendiente
hacia el N y E (U.E. 40).

Se trata este de un nivel compacto que contiene un impor-
tante lote de materiales cerámicos de los que hemos classifica-
do y estudiado un total de 191 fragmentos. Son cerámicas de
época romana en su mayor parte, junto a otras hispanomu-
sulmanas procedentes de la zona superior de contacto con el
siguiente depósito, según veremos más adelante.

El conjunto de piezas romanas se compone básicamente
por fragmentos cerámicos correspondientes a vajillas de cocina
y mesa. Es muy frecuente la cazuela de fondo estriado, tipo
Vegas 6,3, de la 2ª mitad del siglo III y IV, momentos a los que
podemos llevar la mayor parte del material, como es el caso
de varias tapaderas y platos de la forma Vegas 16,7 y 9, o de
una jarra del tipo Vegas 42,1 y un jarro de la forma 39, 6, entre
otros. Mas escasos pero presentes son los fragmentos de ánfo-
ra, de los que señalaremos un borde cuello del tipo Almagro
51, cuya cronología se centra en el siglo III y 1ª mitad del V.

Destacan por su número los fragmentos de vasos de T.S. de
importación africana. Están presentes los tipos "D" Lam. 51
(1º 1/4 siglo IV - 1º 1/4 siglo V), Hyes 60, Atlante XLVI (fines
del siglo V - principios del VI), Hayes 58/B (3º 1/4 siglo IV),
Lám. 54 (325 - 450). También se incluyen tipos más antiguos
de los que ya vimos algunos en el nivel de arcillas inferior, es
el caso de una forma Lam. 2/A, Lam. 8, lam. 9/B, Lam. 36,
una Hayes 14/B entre otras, con una cronología centrada en
los siglos II y III. Destacaremos el hallazgo de dos fragmen-
tos de T.S. Lucente por la escasa difusión, que como sabemos,
tuvo este producto en la península, uno de los cuales parece
corresponder a la forma Lam. 1/3B.

El lote se completa con dos fragmentos de T.S.G. que no
hemos podido identificar y otros dos fragmentos de cerámica
Campaniense.

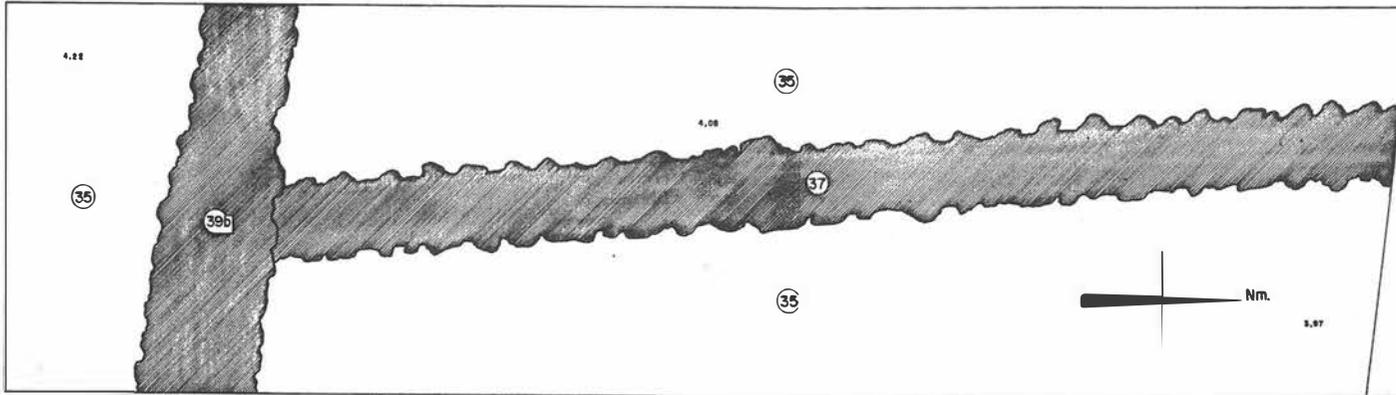
Como representación hemos dibujado:

- fragmento de cuenco con visera, pasta roja y engobe paji-
zo superficial, se correspondería con la forma Vegas 10,1,
fecha en la segunda mitad del siglo III y IV (Lam. 1-9).

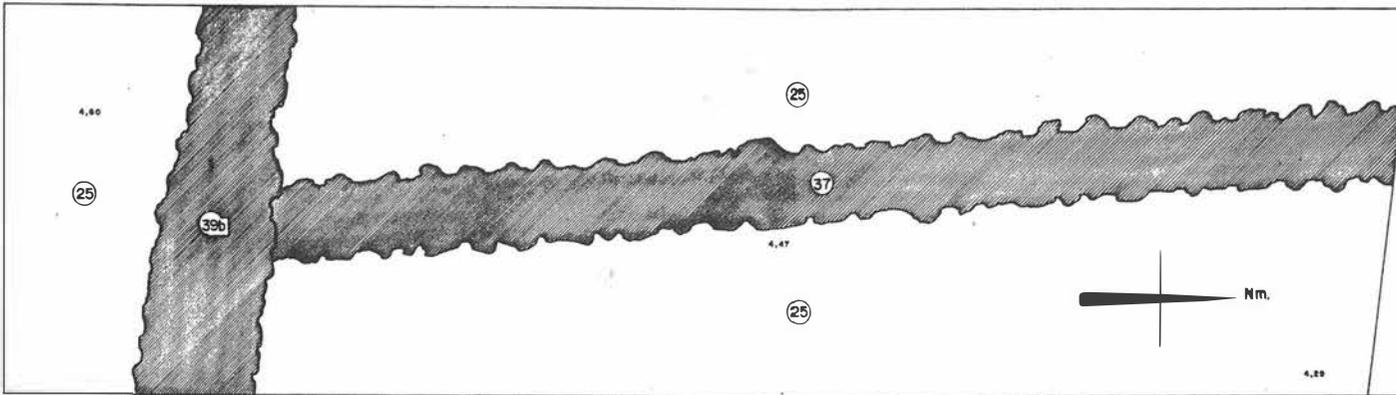
- fragmento de plato, fabricado en un barro de color rojo
anaranjado, la superficie presenta un ligero engobe también
anaranjado y el borde ennegrecido. La forma es idéntica a la
Lam. 1/B de las producciones africanas del tipo "A", encon-
trándonos pues ante una imitación en la modalidad de cocina
(borde ahumado) de un tipo de mesa (Lam. 1-10).

- fragmento de plato, pasta rojo-anaranjada, forma Lam.
51/A tipo "D", fabricado en la segunda mitad del siglo IV y
principios del V, (Lam. 1-11).

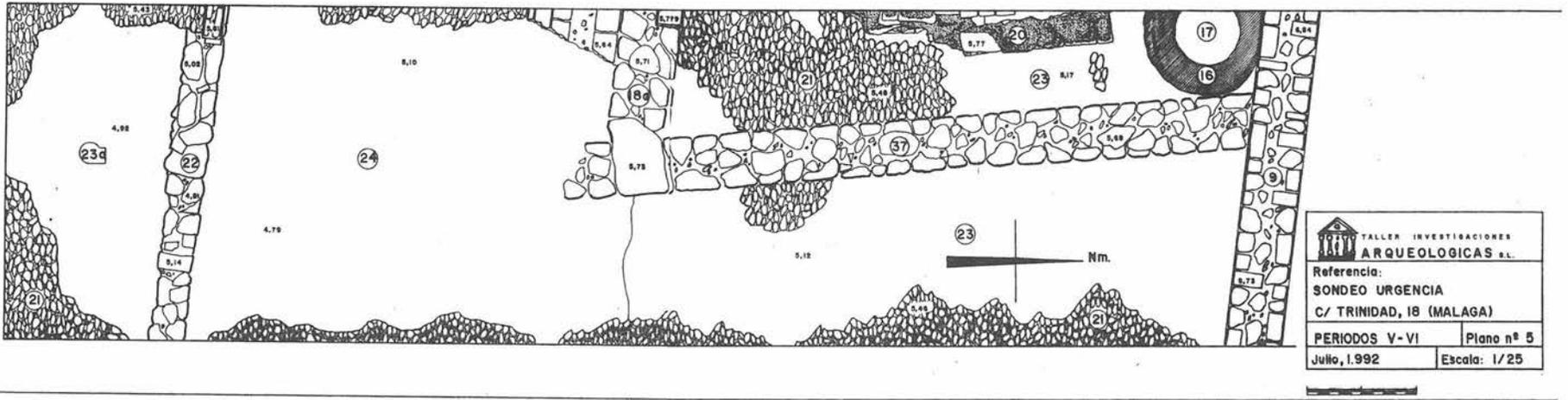
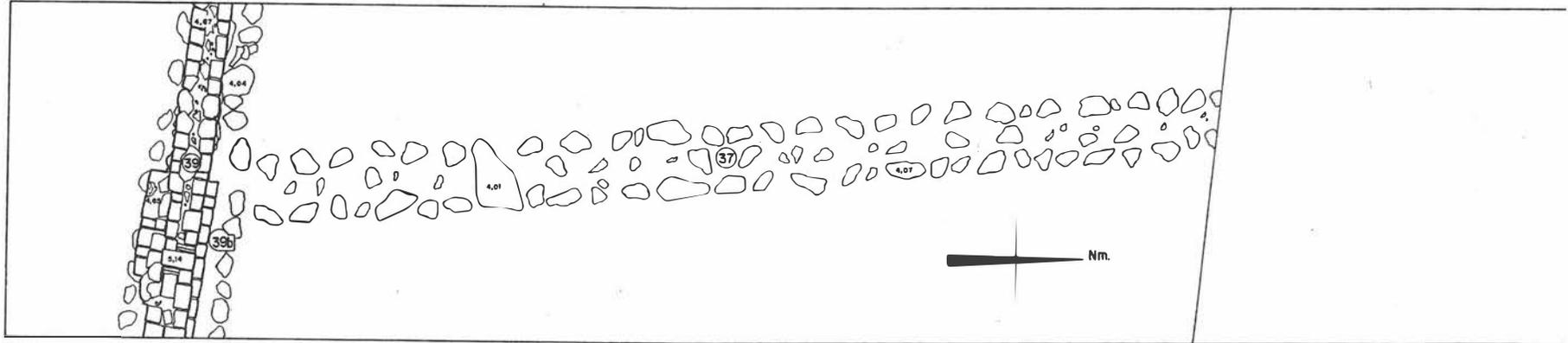
- fragmento de copa, pasta marrón-anaranjada, forma
Lam. 28 Morell 2646 c, tipo "A", con una cronología situada
entre los años 180-100 a. d. Xto. (Lam. 1-12).



■ AREA DESTRUIDA POR ELEMENTOS POSTERIORES



 TALLER INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS S.L.	
Referencia:	
SONDEO URGENCIA	
C/ TRINIDAD, 18 (MALAGA)	
PERIODOS III-IV	Plano nº 4
Julio, 1992	Escala: 1/25



- fragmento de cuenco, de barro gris-anaranjado. Forma Lam. 1/3 B de las producciones gálicas tipo "Lucente", fechable en los finales del siglo III y IV (Lam. 1-13).

Periodo III. (Plano 4).

Formando parte de este estrato y concentrados especialmente en la mitad superior se han recuperado un conjunto de fragmentos cerámicos de adscripción musulmana con una cronología que podríamos centrar en el siglo XI, aunque con elementos puede que anteriores. Señalaremos los característicos atafiores vidriados en tonos melados y verdosos, con labios simples o ligeramente engrosados, monocromos o decorados con líneas de manganeso, jarritas de cuello recto, labios redondeados al exterior y engrosamiento al interior (para alojar tapadera), tapaderas del tipo "A"²², entre otros.

Algunas piezas son posteriores. Es el caso de un fondo de cazuela vidriado al interior melado con el solero discoidal, varios fragmentos de atafior del tipo "II", vidriados en verde con distintos tonos, sin decorar, la peana de un candil tipo "1", con la superficie a la "engalba" y restos de dorado.

Con un grosor similar al depósito analizado se superpone una cobertura arcillo-limosa de color marrón muy oscuro, casi negro e igualmente muy compactada (U.E. 35), en donde no se documentan ningún tipo de construcciones que no sean de momentos posteriores que, como veremos más adelante se introducen en este e incluso en el subyacente. Tampoco hemos advertido una presencia destacada de elementos constructivos, como teja o ladrillo. Por el contrario, sí se ha rescatado un importante conjunto de material cerámico de una tipología variada y amplia cronología, aunque centrada en época almohade.

A la hora de tratar los contenidos cerámicos no podemos obviar el conjunto correspondiente a época romana, que aún supone una porción considerable y que para no extendernos únicamente señalaremos que sigue la línea observada en el depósito anterior en cuanto a productos y cronología.

Del grupo de piezas musulmanas, son especialmente abundantes las cerámicas almohades, sobre todo los ejemplares de líneas evolucionadas, atafiores vidriados en verde monocromo de elevado repié anular y estampillados, cazuelas vidriadas en tonos melados con el borde exvasado de sección rectangular y pequeña incisión exterior, jarritas de cuello corto, convexo y decorado con la técnica del esgrafiado. otras jarritas tratadas a la "cuerda seca" parcial, o bien ambas técnicas, jofainas de reflejo dorado, ...etc.

Esta homogeneidad que caracteriza al nivel en cuestión se rompe en un sector situado al N en donde, sin poder distinguir alguna alteración en la estratigrafía debido al alto grado de humedad provocado por una filtración de agua permanente, aumenta de un modo desproporcionado el volumen de material nazarí y excepcionalmente, aunque fragmentados, se dan las únicas piezas casi completas (U.E. 35-A). Marmitas, cazuelas y jarritas suponen el 80 % de las piezas. Las primeras presentan una forma globular, el asa arranca del hombro y el borde muestra cuatro secciones diferentes, aunque en la misma línea de labio apuntado y pequeña escotadura de época nazarí y con un solero sumamente convexo (Lam. 2-1,2 y 3). La cazuela y las jarritas son las representativas de este periodo (Lam. 2- 5,6 y 7). Junto a esta variación del material cerámico se produce un ligero incremento de otros componentes, teja y piedra menuda.

Periodo IV (plano 4).

Con la misma composición arcillo-limosa se formó un nuevo estrato, compacto y de color más pardusco (U.E. 25). No documentamos aún ningún elemento constructivo original de este periodo, aunque sí se ve profundamente afectado por las distintas obras de infraestructura doméstica que se realizarán a partir del siglo siguiente.

Se contienen en este depósito, junto al permanente material "residual" de época romana y musulmana, un conjunto de cerámicas, ya de época cristiana, que podríamos encuadrar en los siglos XV y XVI. Son cuencos de perfil quebrado (Lam. 3-1 y 2), platos de pocillo central, marmitas de cuello e inclinado al exterior, jarros de cuello convexo moldurado, orcitas meladas al interior, etc, y un ejemplar de cuenco vidriado en blanco por ambas superficies y decorado al interior con un motivo geométrico dentro de círculos concéntricos realizados en dorado según el estilo de las producciones de Manises (Lam. 3-3).

Periodo V (Plano 5).

Es en este periodo cuando se produce la primera ocupación de época moderna con carácter habitacional. El rebaje mecánico, que descendió hasta una cota aproximada de 5,2 m., alteró significativamente los depósitos y estructuras relacionadas con este momento, con lo cual no hemos podido recoger prácticamente ningún lote que no ofrezca infiltraciones de materiales más modernos, sumado a lo dificultoso que resulta la distinción de las cerámicas, sobre todo comunes, que se fabricaron a finales de siglo XVII y XVIII, complica la cuestión cronológica en cierto modo.

De esta edificación únicamente se han conservado las cimentaciones, una primera alineación de mampostería y ladrillo (U.E. 39) paralela a la calle que define una primera crujía de unos 8 m. aproximadamente, un cimiento constituido simplemente por piedras vertidas a una zanja (U.E.37), con un ancho de 0,75 m. que desciende hasta una cota de casi los 3,80 m. Esta alineación compartimenta el segundo cuerpo en dos espacios delimitados al N por otro muro que discurre igualmente paralelo a la calle, a una distancia de 9,3 m. del primero.

Se inicia a continuación una fase de destrucción (U.E. 25) a la que sigue una excavación y recrimiento de las estructuras existentes (UU.EE. 22 y 9).

Periodo VI. (Plano 5)

Atraviesa un nuevo abandono que en este caso provoca la deposición de una importante capa limosa (U.E. 23), se realiza entonces un nuevo muro y junto a él un pasillo enlosado (U. E. 18-A) y se cubre toda la superficie de un empedrado de guijarros (U.E. 21).

- A partir de este momento se produce la excavación mecánica.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos tras la realización del sondeo arqueológico confirman la inexistencia a este lado y altura de calle Trinidad de la necrópolis documentada en la manzana definida por las calles Trinidad-Tiro-Jara. Por otro lado aportan datos nuevos para el mejor conocimiento de los procesos de ocupación o abandono de este sector a extramuros de la

ciudad antigua, medieval y moderna. El elemento más novedoso ha sido quizás la aparición de unas estructuras que sin duda están relacionadas a un primer asentamiento en época romana cuya entidad y función no podemos determinar aun dada la escasez de los restos exhumados.

El hallazgo en sí corresponde a un reducido resto de pavimento que claramente se define como "opus spicatum" y a una estructura informe de mampostería por uno de sus lados. Dicha obra se realiza sobre un depósito de arcilla rojiza a finales del siglo I o siglo II. Una serie de avenidas fluvia les motivaron posiblemente su abandono y posterior formación de un depósito de gravillas cuya potencia aumenta en dirección al río.

Sobre estas formaciones aluviales de carácter natural tenemos numerosos precedentes en otros sondeos efectuados en el centro histórico. En calle Afligidos aparece sobre una pileta de uso industrial ya sin función a principios del siglo VI²³, un depósito areno-limoso se documentó en calle Granada que contenía materiales de los siglos III y IV²⁴, en calle Fajardo, también en la base del sondeo se registró la existencia de un nivel de gravas con materiales tardíos²⁵. Al igual que en los citados, en casi todos los trabajos restantes en donde se localizaron depósitos formados a partir del siglo III, asociados o no a estructuras, siempre anteriores, se distinguen componentes aluviales en mayor o menor medida.

Esta circunstancia nos sugiere plantear una hipótesis que iría a colación de las tradicionalmente mantenidas por los distintos autores sobre los efectos que producen en la capital las incursiones de mauros y germanos²⁶. Quizás uno de los más inmediatos fue el abandono de las tareas propias de mantenimiento en las construcciones de carácter público y en este caso nos referimos a ciertas infraestructuras que deberían evitar las consecuencias de avenidas procedentes de los montes que la rodean.

A continuación de las gravillas se forma un estrato de escombros, piedra menuda, cascotes de ladrillo, fragmentos de ánfora y algunas cerámicas. El origen cabe atribuirlo al derrumbe de ciertas estructuras posiblemente situadas al W de donde nos encontrábamos. A partir del siglo IV comienza la constitución de un nuevo depósito con materiales que llegan hasta el siglo V y puede que principios del VI, produciéndose un vacío en cuanto a cerámicas de la segunda mitad del siglo VI y siglo VII.

La antropización de este sector se inicia de nuevo en época musulmana, puede que en el periodo almohade si consideramos el material anterior (siglos X-XI) como de carácter residual, o sea, formando parte de un conjunto que se transportó en momentos posteriores y que llega incluso a mezclarse con el depósito anteriormente descrito. Puesto que tampoco en este nivel encontramos ningún resto de construcciones y la composición arcillo-limoso en que se constituye se ve enriquecido con un considerable sustrato orgánico, podríamos inferir que estos terrenos estuvieron dedicados al laboreo durante época almohade y nazarí.

Este mismo aprovechamiento pudo tener en los siglos posteriores a la conquista castellana, hasta llegar a la segunda mitad del siglo XVII, momento en que se produce la instalación de una vivienda cuyos moradores dispondrían aun al N de un espacio que se continuará destinando a huertas, como puede observarse en el plano realizado a finales del siglo XVIII por Carrión de Mulas²⁷.

Las dos crujiás en las que se estructuró la casa en época moderna se transformará en la característica planta rectangular con patio central del "corralón" en el siglo XIX, esquema que se mantuvo hasta nuestros días.

Notas.

¹ ISSERLIM, B.S.J, HARDEN, D.B., MUÑOZ GAMBERO y LECLANT, J. "Informe sobre las excavaciones arqueológicas en Málaga, 1974", Jábega XII, Málaga 1975, pp. 6-28. GRAN AYMERICH, J.M J. "Málaga fenicia y púnica", Aula Orientalis, 3, 1985, pp. 127 y ss..

² RECIO RUIZ, A. *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*, Diputación Provincial de Málaga, 1980.

³ RODRIGUEZ DE BERLANGA, M. *El nuevo bronce de Itálica*, Málaga, 1891, pp. 329-332, Lam. IV, 3-5. Del mismo Catálogo del Museo Loringiano, Málaga, 1903, pp. 36, 38 y 160.

⁴ RODRIGUEZ OLIVA, P. "Malaca, ciudad romana", Symposium de ciudades augusteas de Hispania, II, Zaragoza, 1976, pp. 53-61. Idem, *La antigüedad*, Málaga II, Málaga, 1985, pp. 421-466.

⁵ LOPEZ MALAX-ECHEVERRIA, A. "Malaca romana (yacimientos inéditos)", Publicaciones de Arqueología e Historia Malaca, 6, Málaga 1973, p. 52.

⁶ noticia aparecida de Diario Sur con fecha 9-Agosto-1970 y LOPEZ MALAX-ECHEVERRIA, A. 1973, pp. 51.

⁷ ibidem, 1973, pp. 57 y 58.

⁸ MARZO, I. *Historia de Málaga y su provincia*. Libro II, Málaga 1850, p. 33.

⁹ GILLEN ROBLES, F. *Málaga musulmana*, Vol. II Ed. Arguval, Málaga, 1984, pp. 470-473.

¹⁰ OLMEDO CHECA, M. "Cartografía antigua malagueña: Joseph Carrión de Mulas y su obra", Jábega nº 50. Málaga, 1985, pp. 103-105 MACHUCA SANTA CRUZ, L. *Málaga, ciudad abierta*, Málaga, 1987.

¹¹ RUBIO, A. y RUIZ, B. "Inventario y Catalogación del Patrimonio Histórico-Artístico de los barrios de la Trinidad y el Perchel".

¹² FERNANDEZ GUIRADO, I. "Sondeo arqueológico en un solar de calle Yedra-Avda. Barcelona,(Málaga)", A.A.A. 86, T. III, Sevilla 1989, pp. 229-235.

¹³ IÑIGUEZ SANCHEZ, C. y PERAL BEJARANO, C. "Informe del sondeo arqueológico de urgencia realizado en la manzana principal Trinidad-Jaboneros. (Málaga)" A.A.A. 87, T. III, Sevilla, 1990, pp. 395-406.

¹⁴ FERNANDEZ GUIRADO, I. y PERAL BEJARANO, C. "Informe del sondeo arqueológico de urgencia en un solar de calle Rita Luna Pulidero", A.A.A. 87, T. III, Sevilla 1990, pp. 122-132.

¹⁵ CANO RUIZ, M. E. "Informe del sondeo arqueológico de C/ Polvorista-Llano de la Trinidad, Málaga" (inédito).

¹⁶ PERAL, C., IÑIGUEZ, C. y MORA, B. "Sondeo arqueológico en calle Cerrojo, (Málaga)" A.A.A. 87, T. III, Sevilla 1990 pp. 227-231.

¹⁷ FERNANDEZ GUIRADO, I. e IÑIGUEZ SANCHEZ, C. "Informe del sondeo arqueológico de calle Zurradores-Bustamante", Málaga 1991 (inédito) y MAYORGA MAYORGA, J. "Informe arqueológico del sondeo arqueológico de calle Zurradores-Bustamante" II Campaña, 1991, (inédito).

¹⁸ MAYORGA MAYORGA, J. "Informe del sondeo arqueológico de calle Trinidad-Tiro" Málaga, 1991 (inédito).

¹⁹ HARRIS, E. C. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Ed. Crítica, Barcelona, 1991.

²⁰ Para la tipología de la cerámica campaniense hemos usado las realizadas por LAMBOGLIA en "Per una classificazione preliminare della ceramica campana" Atti del I Congresso Internazionale di Studi Ligure, Bordighera, 1952, pp. 139-206 y por MOREL en *Cerámique campanienne*. Les formes BEFAR, 244, Paris, 1981. La

cerámica común según el estudio efectuado por VEGAS, M. Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Barcelona, 1973, para la "*terra sigillata africana*" el trabajo realizado por CARANDINI, TORTORELLA, TORTORICI y SAGUI en "*Atlante delle forme ceramiche*", E.A.A. 1981, pp. 9-183. Las formas de "*terra sigillata lucente*" en la reciente publicación de BELTRAN *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza, 1990.

²¹ Algunas características sobre este tipo de "opus" en Los diez libros de arquitectura de Vitubio. Ed. de José Ortiz y San z, Madrid, 1787, pp. 169 y nota 12, sobre su empleo en una al mazara en ROMERO PEREZ, M. "*El Gullubar: una villa romana dedicada a la producción de aceite*" A.A.A. 87, Sevilla 1990 pp. 500-508, o bien como pavimento de determinadas estancias en edificios termales en ATENCIA PAEZ, R., ROMERO PEREZ, M. y RUEDA RODRIGUEZ, I "*Excavaciones de urgencia en las termas romanas de Santa María (Antequera-Málaga)*" A.A.A. 88, Sevilla 1990, pp. 220-226 y en ISSERLIN, B.S.J. y otros, op.cit. 1975 pp 8-10, por señalar algunos ejemplos sobre distintos empleos de este tipo de pavimentos en la provincia.

²² Todos los tipos que aparecen en el texto siguen la sistematización realizada por ROSELLO BORDOY en "*Sistematización de la cerámica musulmana en Mallorca*" Mallorca, 1983, y un estudio representativo de los materiales musulmanes malagueños y su cronología en el trabajo de ACIEN ALMANSA "*La cerámica medieval del Teatro Romano de Málaga*" Mainake VIII-IX, Málaga, 1988, pp.225-240.

²³ RAMBLA TORRALVO, J.A. "*Informe de la excavación arqueológica realizada en C/ Aflujidos (Málaga)*" A.A.A. 90 (en prensa).

²⁴ IBIDEM "*Informe preliminar de la excavación arqueológica realizada en C/ Granada*". (Málaga). Inédito.

²⁵ MAYORGA MAYORGA, J.F. y IÑIGUEZ SANCHEZ, C. "*Informe del sondeo arqueológico realizado en C/ Fajardo. Málaga*". A.A.A. 90 (en prensa).

²⁶ RODRIGUEZ OLIVA, P., op. cit., 1976.

²⁷ OLMEDO CHECA, M., op . cit ., 1985.